

Laberinto verbal  
7 de enero 2015

Por Miguel Alemán V.

La historia nos muestra que los grandes retos se resuelven por las vías del diálogo y no con la confrontación. Esta es precisamente la gran diferencia entre un dirigente ocasional y un líder que hace historia.

Es indiscutible que lo primordial de la política es la negociación para obtener acuerdos. De ahí que en todas las democracias el concepto de diálogo llevado al nivel más elevado se denomine parlamento, como el lugar donde por medio del diálogo se concilian posiciones respecto a los temas fundamentales de las agendas políticas.

Por ello la importancia de qué se dice y cómo se expresan las distintas posiciones de los actores políticos y de los ciudadanos en nuestro país. En muy poco tiempo en México la verbalización de las ideas y su forma de expresión es hostil, situación que exterioriza una temperatura política de tensión y encono que ha erosionado la credibilidad y la confianza.

El problema de fondo no es la moralidad o la falta de ella en los contenidos expresivos de ciudadanos y dirigentes políticos. La situación delicada es la permisividad que esa violencia verbal genera respecto al cabal cumplimiento de la ley.

Los padres de nuestra nación soberana e independiente lucharon por construir y no por destruir instituciones y leyes en aras de un proyecto nacional. La Revolución Mexicana buscó sustituir la represión porfirista por un proyecto de nación que privilegia la libertad de expresión, la democracia, la justicia social y la equidad ante la ley. Así se construyeron grandes avenidas de diálogo en cuyos acuerdos se han creado instituciones y leyes por donde transitan ideas e ideologías; son grandes vías que han permitido los acuerdos fundamentales para el progreso del país.

Parece ser que no se encuentra un vocabulario adecuado para superar las barricadas intelectuales y las posturas intransigentes que han venido apareciendo en los últimos meses. Esta situación ha hecho eco en la forma como la sociedad está percibiendo los sucesos más relevantes del país.

Es necesario promover el libre flujo de ideas para la convivencia armónica, la tolerancia y el logro de acuerdos, libres de la intransigencia a ultranza que impide que ciudadanos y líderes políticos encontremos las conciliaciones necesarias para sobreponer el interés nacional a los intereses de grupo.

Al inicio de este año, estimado lector, con mis mejores deseos le invito a que conjugemos los verbos y nos comuniquemos con un vocabulario liberador, que nos inspire a pensar en la forma de fortalecer la tolerancia y a hacernos partícipes activos de la democracia, la transparencia, la honestidad plena en la vida pública, para impulsar una etapa de progreso social y económico que mucho necesitamos y que las confrontaciones no van a resolver.

Aprovechemos aquellas palabras que sean resultado de las ideas que nos permitan abrir los grandes cauces de diálogo, honesto, constructivo y veraz para que México salga del laberinto verbal de cortapisas, desavenencias y condicionantes que día a día afectan la visión de país que queremos construir.

Queremos pues que nuestra democracia progrese en las formas y en los procesos que le restituyan la dignidad y la credibilidad a la política, y de esta manera estar en condiciones de dialogar con las nuevas generaciones que conjugan verbos en el nuevo idioma de las redes sociales en donde *tuitear*, *textear*, *feisbuquear*, *bloggear* le dan a los jóvenes no sólo las herramientas de crítica sana y oportuna, propias de toda sociedad libre, sino también, y de manera importante, la claridad de metas y anhelos sobre los cuales estén fincados los grandes sueños que todo joven debe tener.

Rúbrica. Lección bíblica. A Herodes los Reyes Magos lo dejaron chiflando en la loma.

@AlemanVelascoM  
articulo@alemanvelasco.org